

ENTRADA
14 SEP 1921
ENTRADA

1

Escuela Nacional N.º 66
de Azuelo - Nota: N.º 36
Luján de Cuyo, Septiembre 13 de 1921
Señor

Abraham J. Joppi

Inspector Interventor

Le remito algo de folklor argentino (el que va inserto en 18 hojas numeradas y selladas, con el sello de la escuela) que he podido recopilar, entre de lo que yo recuerdo y requerido de otras personas y de acuerdo al folleto instructivo que para el caso, recibí de esa Seccional. -

Saludo a Ud. muy atte.

Maria Julia G. de Gutierrez

82993



FOLKLORE ARGENTINO

Редактор *María Julia G. de Gutiérrez*

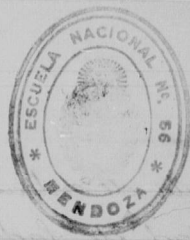
Directora de la

ESCUELA NACIONAL N° 66

- de -

AGRELO de (Luján de Curo) Mendoza





Mendoza, (Luján de Cuyo)

Escuela Nacional N.º 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez

Narante - Rosenda G. de Estigarribia, de 40 años de edad.

La narración es conocida por otras personas.

Escenas del terremoto acontecido en Mendoza el año 1861 -

Relato de un sobreviviente: - Encontrábase de paso, en el interior de un negocio, (8¹/₄ de la noche) cuya casa formaba esquina. Preocupóme un ruido subterráneo extraordinario e instintivamente figuréme sería el ruido precursor de un temblor y en forma espontánea experimenté que la tierra hacía ondulaciones, maquinamente pise me en medio de la calle; sin perder mi serenidad, observaba nerviosamente los edificios que amenazaban aplastarme, bambolearse; tenía el propósito de hacerle una gambeta al primero que se desplomara.

Como quedé sin sentido y tendido en tierra? - No lo recuerdo; pero supongo fui el golpe traidor de un cascote desprendido de los muros que se agitaban aún con mayor intensidad. - Me levanté y las densas nubes de polvo me enceguecían, los escombros y la dispersión de cascotes me dificultaban el paso. Cuando me despejé, abrazóme el terror, la destrucción era total, las llamas aermaban con voracidad en distintas direcciones, los gritos de auxilio, los interminables y penetrantes quejidos no cesaba de oírlos. - Me dirigí a casa; allí todo era silencio, ya habían sucumbido mi esposa y cinco hijos. - Sin rumbo y quizás por que alguien me indicó me dirigí de aquí a la alameda; la tierra seguía en su convulsión, como embravecido, no podíamos mantenernos en pie e hincados rezábamos a grito misericordia de Dios. - Toda la noche la pasamos rogando, entre los desesperados y huido, y esperando morir, por que nos parecía, que la tierra no nos quería en su superficie.

Otro relato de como se salvó un sobreviviente en la misma ocasión. - Encontrábase éste visitando unos amigos y estaba con la Señora dueña de casa conversando y tomando mate en

(2)

la puerta de entrada. - En la vereda se habían apilado una cantidad de ladrillos por que se le hacían a la casa algunas reparaciones en su interior. - Como a 4 metros había una puertita falsa, muy estrecha y por ella entraban los ladrillos. - De pronto distinguieron un extraño ruido, como producido a distancias por camos amarrados por el empedrado. - La señora hábil conocedora de los ruidos precursores de los temblores de tierra, lo anunció desesperada y echó a correr. Yo, sin acordar mayormente lo que hice de mi parte, quizás, salté hacia la puertita falsa, donde quedé encerrado en un hueco que habían formado los escombros al desplomarse y allí, sin abandonar mi mate, aún no concluido felizmente, en cuclillas, opumido, sin tener más movimiento que en una pierna, con la cual golpeaba la puerta cuando apercibía que se acercaban a mi improvisada prisión, cuidaba en penoso de mi mate y solo sonría mequetinamente de su contínuo ruido, allí cuando la sed, me secaba la garganta. Horas y horas interminables pasé en mi torturante situación, hasta que milagrosamente alguien oyó mis insistentes pedidos de auxilio y fui sacado ileso. Todo había ya concluido, solo existía, dolor, desesperación, muerte y huido. -



(3)

4

Mendoza, Agudo de Luján de Cuyo. —

Escuela Nacional N.º 66 —

Permitente - María Julia G. de Gutiérrez (Directora).

Narrador - Tila E. Fernández, de 37 años de edad. —

La narración es conocida por otras personas. —

La fiesta de la caña

En una época remota y en una determinada fecha del año, se acostumbraba anualmente a celebrar la "fiesta de la caña", que duraba por lo general, una semana o más. En las villas o centros urbanos de la campaña se reunían los polladores principalmente los hombres jóvenes y los que a pesar de su edad, podían demostrar su habilidad en el manejo del caballo, redmón de preferencia, lanza, lazo y boleadoras. Presentábanse los hombres en dichas reuniones montados en espléndidos y buenos corceles y con indumentaria propia del gaucho primitivo; algunos se disfrazaban de indios pintándose la cara y brazos, adornaban sus calzas y cinturas con plumas de variados y resaltaros colores, poníanse brazaletes de reluciente plata en ambos brazos y piernas y dejaban las demás partes del cuerpo desnudas y hasta andaban descalzos. El caballo llevaba por todo apero guatana, sin cabezada y sus respectivas riendas. — Formaban bandos de gauchos contra indios y efectuaban simulacros de batalla, combatiendo un bando contra el otro, donde cada uno de sus componentes hacía alarde de su destreza en el corriente manejo de sus caballos y como en imitación de la lanza, lazo y boleadoras. Esta extraña fiesta era amenizada por grandes almuerzos a cenas a la criolla en las cuales, no faltaba jamás la vaquillona con cuero, los chichatos al asador, las picantes empanadas o pastales, la carbonada, la mazamorra de maíz blanco frito y con bastante canela, todo lo que contribuía a predisponer el cuerpo de los comensales a los continuos avances al vino criollo. — Después de esos almuerzos o cenas, se improvisaban los bailes que constituían un número muy atractivo en lo que se bailaba

el pericón, el gato, el cielito, la media caña y otros que por sus motivos y figuras de que estaban compuesto, como así mismo, por su música peculiar hacíanse agradabilísimo que los bailarines no acababan de bailarlos y los mirones de contemplarlos, pidiendo se repetieran cada instante, aplaudiendo y festejando calurosamente a las parejas que por su agilidad y gracia se destacaban de las demás.



Mendoza, Agosto de Sufián de Cuyo
Escuela Nacional N.º 66 -

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez (Directora)

Narrador - Pila E. Fernández, de 37 años de edad. -

La narración es conocida por otras personas. -

Los primitivos medios de movilidad entre Mendoza y Buenos Aires. -

Se cuenta que allá por los años mil ochocientos veinte al setenta, el único medio de transporte entre Mendoza y Buenos Aires, era la carreta. -

Esta carreta sólida y amplia de manera que en ella podían caber una gran cantidad de fardos de lana, cueros, cereales, plumas de avestruz y otros artículos que constituirían en ese entonces el comercio de productos con Buenos Aires y demás provincias, era arrastrada, por cuatro, seis, ocho o más yuntas de bueyes, según el peso de las mismas y carga. - El excesivo peso de las carretas provenía del material con que eran regularmente construidas, todas de madera e inclusive su eje. - Cuando realizaban los viajes en ellos se formaban tropas que constaban de veinte, treinta, cincuenta o más carretas y comúnmente pertenecían a varios dueños, los cuales se ponían de acuerdo, sobre la fecha y lugar en que debían reunirse para hacer en conjunto el viaje o expedición. Se veían obligados a juntarse e ir en tropas para defenderse con motivo de los asaltos que invariablemente eran objeto de los indios que habitaban las pampas o llanuras. Cuando acampaban después de una larga jornada ponían las carretas en círculo, tocándose una con otra, encerrando en su interior los bueyes y demás animales que llevaban para el servicio, quedando así salvados el peligro de que se dispersaran sin rumbo al ser atacados por las fieras u otros animales voraces de esas regiones. Los hombres, mujeres y niños dormían dentro de las carretas, a las cuales, se les armaban toldos espaciales para protegerlos de los rigores del sol y las ^{las} variaciones de temperaturas. Mientras unos viajeros dormían, otros

quedaban en pie al alrededor de una gran fogata, ten
 mandose durante la noche con los que descansaban y de
 esta manera efectuaban la vigilancia de los anima-
 les y estaban listos para contener los posibles avances
 o malos de los indios y simultaneamente velaban el
 sueño ^{de} de las personas restantes.

La formacion de las carretas en círculo era muy bien
 ideada por cuanto estas en caso de tener que defenderse
 de los indios, servian de trinchera y protección
 a las personas que se encontraban adentro del círculo,
 ocultándolos del enemigo y facilitándoles la manera
 de poder hacer uso de sus armas con mayor efica-
 cia que los que podian hacer los indios con sus
 flechas. En resumen, la carreta, era el todo, se pue-
 de decir, de esas expediciones, por cuanto servian a
 su vez de vehiculo, habitación y hasta de defensa. -
 Aún más dice, que en la parte de abajo del pi-
 se de las carretas se colocaban, una especie de canas
 o amaras, construidas de mimbre, entretegidas con
 cuero de vacuno, destinadas para llevar los pequeños
 de pecho, que muchos madres tenían; al pasar algún
 río o arroyo, cuyo caudal de agua pudiera poner en pe-
 ligro la vida de los chicos de referencia, hacia atrás la
 tropa y las madres descendian a sacar sus chicos del
 peligro, para despues de pasado éste volverlos a poner. -
 Cuantas veces habria ocurrido que por una imprevision
 del peligro, las criaturas que ocupaban las amaras, pe-
 rucieron a hogadas al vadear ríos o arroyos que aparente-
 mente no eran profundos, ni corrientes sus aguas. -



(7)

6

Las illas -

Las illas son mascotas o amuletos que se usan para la reproducción de las haciendas y rebaños. -

Illa significa, en quichua, fuego, luz, o que, por lo menos, tiene un atributo de luz, como el inti-illapa (el tuerno) y catu-illa (Abucario). -

Illa es, pues, algo así como la esencia vital del sol, al menos así la consideraban los indios *siguítas*. -

Para fabricar esta mascota, el artifice elige una piedra hunda por illapa (el rayo), o arrastrada por las cuecidas. -

Otros prefieren la piedra "lozoar", que afirman, se forma en el estómago de ciertos rumiantes. -

Por lo común, representan la figura de un animal, aunque cualquier objeto puede ser una illa, siempre que tenga un origen misterioso. -

La esencia de que estos talismanes hacen reproducir los rebaños, está tan generalizada en todo el norte argentino que, con experiencia, resulta imposible conseguir una illa, aunque sólo sea para verla.

Siempre se las mantiene en un rincón del rancho, porque los mirados de un curioso, dijérase que le roban las propiedades inherentes a la misma. Los paisanos sostienen que una illa no se vende, y que grave daño depara el destino al que olvida tan elemental principio del culto solar. Salvo el caso de que la majada vaya a menos, o se emprenda otro negocio, un puestero se desprende de esta mascota. -

Es raro el viajero que no haya pasado un mal rato en sus travesías por las sierras, a causa de esta superstición popular. -

Al final de un largo recorrido por entre acoleados "barrados", llega hasta una casa y pretende comprar una cabiella, para calmar el *ambu*. A tal efecto, señala una, al acaso, la que le parece más gorda y de mejor estampa. -

Puo con la consiguiente sorpresa, el puestero le contesta, con precisión horca, que lamenta no poder deshacerse de esa cabiella. -

El turista, poco práctico, como maliciosamente y redobla el puco. -

Inútil empeño. El puestero le replica que se trata de una illa, que se ha criado junto con sus hijos y que, por lo tanto, lo profesa mucho cariño. -

Y, por último, declara categóricamente que, en caso de venderla, corre el peligro de que se propague una epidemia en el rebaño. -

Prosigue su marcha el desolado viajero en busca de un rancho más hospitalario, y sin acertar a descubrir tan curiosa superstición. Pero los hombres apegados a la vida de los campos, en estos casos, desenfundan el revólver y meten de un tiro a la cabulla, y luego la pagan...

Ante un acto de fuerza, la ella muere, pero no irradia desgracia a su poseedor.

Generalmente, las ellas representan a llamas, guanacos, vicuñas, lagartos y aves, y su tamaño no pasa de veinte centímetros.

Algunas ellas simulan llamas en estado de preñez, lo que quiere decir, que llevan aparejadas la idea de reproducción. En una de las excavaciones que practiqué en el distrito El Portezuelo (Catamarca), próximo a la línea en construcción del Ferrocarril a Tucumán, encontré una diminuta onascolta que tiene la forma de un jabalí.

En el vientre presentaba un orificio circular y se hallaba colocada (antarca), de lomo sobre la tierra.

Entre los indios diaguitas que poblaron esa región, el círculo significaba fecundidad. Ha sido hallada en piedra negra, de las llamadas de pizarra, cuya estructura blanca facilita la tacción del huilador.

Pero, como tiene varios siglos de existencia, ignoro su historia, y me imagino que ha perdido su poder.

En las ceremonias del culto de la Pachamama, o Madre Tierra, suelen emplearse, también, estas propiciatorias, particularmente antes de sembrar los trigos.

En efecto, el dueño del rastrojo reúne a las personas que lo acompañarán en las tareas del suseo, y prepara un torito, hecho con hojas de coca, y luego lo reparte en pedacitos a todos los concurrentes, para que "coquen".

Con este ceremonial la madre tierra suaviza sus encono; las sembrerías no se emplagan y la cosecha tiene un rendimiento óptimo.

Entre los coleccionistas existe actualmente un verdadero interés por conseguir estas onascoltas y con tal motivo, recorren campañas y montañas pagando por ellas precios elevados.

Yo he visto algunos de ellos ir de rancho en rancho conferenciando



(9)
7

tos de alfarería etc., y mas tarde tuve también ocasión de leer sus relatos de viaje y descripción de las excavaciones practicadas, dignos de la fantasía de Julio Verne....

Después de todo, tienen razón, por que para los porteros la República Argentina termina con los límites de la capital federal. —

El interés por conseguir ellas, no es solamente patrimonio de los hombres de ciencia.

Existen muchos matrimonios estériles, que anhelan poseer una mascota de esta clase, porque piensan que puede resolverles el problema de la sucesión. —

Noble y rara mascota diáquita; tu reinado será eterno, porque te basas en un principio elemental de la vida en sociedad: la cooperación y progreso en el manantial. —

Mendoza, A guiso de Luján de Cuyo —

Escuela Nacional N.º 66. —

Remitente — María Julia G. de Gutiérrez (Directora)

Publicado en Los Andes (diario local)



Hábitos de un jornalero rural.

Era un hombre como de cincuenta años aproximadamente, sin amigos ni familia conocida y llamábase Paulino. - En las horas que dedicaba a su labor y estas consistían siempre, por que eran de su elección preferente, maniobrar en apertura de acequias, rozar, etc., cuyos trabajos los efectuaba con determinación previa de la remuneración respectiva, despojábase de su ropa exterior y si rara vez consentía en dejar el pantalón, no lo usaba a éste con su colocación común, sino doblado vuelta o en su defecto a la inversa, es decir, la parte de adelante para atrás (Al ser interrogado sobre la particularidad del caso, excusábase diciendo que era para que el pantalón, no sufriera el desgaste local, sino en general) y luego empuñaba sus herramientas con visible vigor y espíritu juvenil, las que no abandonaba hasta la hora en que era necesario proveer a su alimento, consistiendo ello en asado (que personalmente rescolaba) con bastante pan y vino.

Su programa dominical. - Al alba nuestro maniático operador, estaba en pie, había tomado mate y sin pérdida de tiempo se salía al encuentro de una carretela de carra para comprar un gran arado de costullas y una damajuana de espíritu ro vino. A su regreso preparaba una gran fogata a un costado de la calle para mejor exhibir su manía, gracia y prendas en que estribaba toda su felicidad; convertidas en ardientes brasas su lumbre, colocaba en ellas su apetitoso y surculento arado y mientras este chivriaba, él se entretenía afanosamente en extraer de un envoltorio, una por una de sus prendas favoritas de vestir, las que extendía en partes visibles y adecuadas para su mejor exposición. En el conjunto de prendas se particularizaban los amplios pañuelos de colores llamativos, un sombrero de anchas cinta y ala, charlines con largos flecos y adornos con diversidad de resaltantes y vivos colores, camisas, chaquetas, fajas, todo ello con sus característicos dibujos y una guitarra con una miona colorada en el clavijero. Concluido el trabajo de desenvoltura de sus prendas y enteradas como ya lo expuse con la satisfacción que le proporcionaba el verse poseedor de

de perdidas que otras personas de su clase no las tenían, se comía su acado con ansiedad y totalmente, sin mas utensilio que sus dientes y una daga de hoja larga, filosa y puntiaguda. Nuestro Paulino, ingiriendo a menudo buenos y prolongados sorbos de vino y para animarse mas y extensificar su expresabilidad, tomaba la guitarra, que sentado al alrededor de sus perdidas, la pulcaba, acompañando sus sonos con voz vibrante y manifiestamente entusiasmado, como si se encontrase entre sus mejores amistades. - Concluía en extraña farrá, completamente loco. -

Mendoza, Agudo de Cuján de Cuyo -
Escuela Nacional N.º 66. -

Permitente, María Julia G. de Gutiérrez (Directora)
Narrador, Gerardo C. Gutiérrez C., de 28 años de edad. -
La narración no es conocida. -



(13)

9

Mendoza, Azule (Cuján de Cuyo)

Escuela Nacional N.º 66

Remitente — María Julia G. de Gutiérrez (Dueña)

Recitadora — Nemesia M. de Jimenez, de 72 años de edad. —

Los versos son conocidos por otras personas. —

Zonada del Padre Santo

Acúsame padre santo,
que adoro a una ingrata bella,
Es más linda, que una estrella
Por eso la quiero tanto.

Hijo es muy malo tu encanto
y verás que vas perdido,
Porque Dios tiene prohibido
El amor sin desenfreno. —

Padre si Ud. la mirara,
al infierno no temiera,
Salvaz su paternidad
Los hábitos los votara.

Por Dios, hijo reza el credo,
mira que estás condenado
que si el diablo te ha tentado
Hasta yo te tengo miedo.

Versos antiguos —

Heche coplas compañero
Que de mi no han de faltar
Han de salir de mi pecho
Como agua de un manantial.

Linda pastora divina,
 Quien te pudiera consolar,
 Ponerte la contramarca
 Te cerrarte en mi corral

(44)

Llega el día y me entuéstec,
Ver el sol, y bro mirarte
Porque quisiera adorarte,
Desde que el alba amanece
Más como el deseo crece,
Y como estoy conociendo,
Que es cariño y fantasía,
Estoy de noche y de día
Ya todas horas muriendo. -



Mendoza, Azuelo (Luján de Cuyo)
Escuela Nacional N.º 66
Remitente — María Julia G. de Gutiérrez (Directora)
Gato (Cereos)

¿Qué andará haciendo el gato,
por la cocina?
En busca de la cebolla,
que es su comida. —

Cuatro patas tiene el gato,
Cuatro la gorra,
Cuatro la lagartija.
Dos la paloma. —

Si te manda tu madre,
a cerrar la puerta,
hacele ruido a la llave,
Déjala abierta. —

¿En que se conocen
los enojados?
En la pestaña crepea,
fiente arrugada. —



Mendoza, Agrelo (Luján de Cuyo)
Escuela Nacional N.º 66
Remitente - María Julia G. de Gutiérrez (Directora)
Versos de "Cueca"

No hay corazón como el mío,
que sufre y calla las penas
Corazón que sufre y calla,
no se encuentra donde quiera. -

A la mar que te voyas
yo he de ir a verte,
A ver si con halagos,
Puedo vencerte. -

Dicen que la mar es ancha,
que caben muchos maris
Como si la mar es ancha
No cabe tu amor y el mío?

Poesías infantiles que cantan las madres
- Arulllos -

Arrurri mi niño
Arrurri mi sol
Arrurri pedazo
De mi corazón

Este niño lindo
Se quiere dormir
Y el picao sueño
No quiere venir
Estando la cama
En el toranzil
Y en la calcera
Ponjante un jazmin
Que con su fragancia
Me lo haga dormir

Dormite niñito,
Que parió la gata
Cinco boruquitos
Y una garrakata

María lavaba
Los cinco pañales
Y San José lo tendía
En los romerales

Anda ve' quien anda
Por la calcera
Son los angelitos
Que andan de canera.

Dormite niñito
Que ya viene la vaca
Con sus cachos de oro

Y sus patas de plata

Dormite niñito,
Que tengo que hacer
Tender los pañales
Y sentarme a coser.

Señora Santana
Que dicen de voz
Que sois soberana
Y abuela de Dios.-

Porque llora el niño
Por una manzana
Que se le ha perdido
Anda para casa
Yo te daré dos
Una para el niño
Y otra para voz.-

Mendoza, Azuelo (Luján de Cuyo)
Escuela Nacional N° 66
Remitente - María Julia G. de Estigarribia (Quito)
Los arulllos son conocidos por otras personas.





Mendoza, Agosto de (Luján de Cuyo)
Escuela Nacional N.º 66

Remitente: - Maria Julia G. de Gutierrez (Directora)

Las vidalitas que consigo son conocidas por estas personas.

La verdadera "Vidalita" (Cantada por una provinciana)

En mi triste rancho

Vidalita

de mis ojos lágrimas

Vidalita

no existe la calma,
desde que está ausente

Vidalita

de tanto llorar

el dueño de mi alma.

Unos lloran penas

Vidalita

No hay rama en el monte

Vidalita

que supren de amor
yo lloro su ausencia

Vidalita

que floridas están
todos son despojos

Vidalita

que es mayor dolor.

desde que se fue'

No hay ave que alegre

Vidalita.

anuncie la aurora,
hasta el galguillo

Vidalita

Por su ausencia llora

Lo lora la torcaiz

Vidalita

con triste gemido
yo lloro con ella

Vidalita

por mi bien perdido

Brasa del vestiente

Vidalita

agua sin cesar,

(22)

(Vidalita)

Jardincito ameno
vidalita

Pollado de flous
Que testigo fuiste
vidalita

De nuestros amores

La no vendié a verte
vidalita

Lleno de alegrías
Y de ensueños lleno
vidalita

Como en otros días

Quando entre tus flores
vidalita

¡Ay! moraba esbada,
Que fué de mi vida,
vidalita

La flor mas preciosa.

Mi por tus senderos
vidalita

Blandos y ondulantés,
Del brazo con ella
vidalita

Me servís como antes.

Mi suena el aura
vidalita

Que besa tus flores,
Elevará en sus alas
vidalita

Mis frases de amores.

Mi los pajarillos
vidalita

Que al verme picaban
Y en alegre coro
vidalita

Junto a mi volaban

¡Ay! viví en mi duelo
vidalita

Jardincito ameno
De gratas memorias
vidalita

Para mi tan lleno.

Fin



— Hojas marchitas —
Me hallaba triste ; muy triste !
mi alma en negra brujía,
Vió caer de un árbol las hojas
Por el viento destructor !

Las junté todas, a todas,
Y al ir perdiendo el vendor,
Quedaban en cada una de ellas
Las huellas del sincabor !

Pensé entonces en mi amada
Que tan ingrata me fué !
Y de hojas entrelazadas,
Una corona formé. —

Y al tronco del árbol verde
Que esas hojas mantenía
Recordé como se pierden
Las ilusiones de un día.....

(Fin)

— Despedida —
Cuna de mi pena amarga;
Sepulcro donde reposa
En tranquilo bienestar,
¡Adios! te voy a dejar. —

¡Adios! umbral consagrado
Por la huella de sus pies!
¡Adios, sitio afortunado,
Donde primero extasiado
Su hermosura contemplé!

¡Ojalá nunca te viera,
Reina de mi corazón!
No atribulado sufiera

(24)

Esta suerte lastimera
Que ha de ser mi perdición. —

— Fin —

— El justo medio —

No doblo mi cabeza de hombre libre
ante ningún despótico tirano;
Ni nunca, altivo, dudaroso y fiero,
Humillo injusto al que se encuentra abajo.

No subyugo la mente pensadora
A un histórico dogma autoritario;
Ni impongo intolerante mis doctrinas
Al que opuestos principios tiene acaso.

No me juzgo inferior a ningún hombre
Aunque él ocupe trono y go un calvario;
Jamás tampoco, de soberbia lleno,
Me he creído mejor ó mas preciado. —

— Fin —



Mendoza, Agosto (Cuján de Cuyo)
Escuela Nacional N.º 66
Remitente - María Julia G. de Gutiérrez (Directora)
- Adivinanzas -

Que cosa tiene un molino, precisa y no necesaria, no puede moler sin él y no le sirve de nada. -
(El ruido)

Dicen que soy rey y no tengo reino, dicen que soy rubio y no tengo pelo, dicen que ando y no me muevo, arreglo relojes y no soy relojero. -
(El sol)

Quien es aquel que va caminando, que lleva el cuerpo arrastrando y el respinazo al revés, los pasos que va dando no hay quien los cuente y cuando quiere parar mete los pies en su vientre. -
(La lamina)

Hace olas y no es mar, tiene cerdas y no es animal. -
(Las chacras de tigo)

To vi enterrar un muerto, sin candiles ni mortaja y lo vi resucitar todo lleno de paja. -
(El tigo cuando está en la va)

Frente al ombligo tengo un agujero que lo que lo toco me alegro. -
(La guitarra)

Pasa mares, pasa ríos, no tiene boca y sabe hablar. -
(La carta)

Va al agua y no bebe, va al pasto y no come. -
(El cencerro que lleva la yegua machona)

Cuál es la planta que le es más útil al hombre. -
(La de los pies)

En misa no puedo estar, pero estoy en el altar.

— La letra ere —

Erus cazadores cazando, tres palomas en un prado, Cadacual cazó la del y dos se fueron volando.

(El que cazó una, se llamaba Cadacual)

Largo, largo como lazo, redondo, redondo como un edazo.

(El pozo y la acequia)

Dios hizo una cuerda y para él hizo un torzal que desdoblado no alcanza y doblado alcanza y sobra.

(La boca y el brazo)

¿Que se le alarga a una novia cuando se casa?

(El apellido)

Un pejarito nito, que el el canto y en el grito, hace llorar a los vivos y hasta la vida les quita.

(La escopeta)

Tranco, palanco calzonillo blancos.

(El arstroz)

Iba por un camino me encontré con una dama, le le pregunté como se llama y me dijo Juana.

(La dama juana)

La gallina lo pone, en la sartén se fric y con pan se come.

(El huevo)

En una casita sin puerta y sin ventana hay una familia adentro y grita.

(El pollito dentro del huevo)

En los campos verdequea y en las casas enlebra

(La escoba)

(Sigue al frente)



(27)
16

- Adivinanzas -

Una señora muy asenorada con muchos remiendos, y virguina puntada.

(La gallina)

Una vieja larza y seca que le corre la manteca.

(La vela)

Una vieja con un diente, que llama a toda su gente.

(La campana)

Entre paucles, paucles, hay una flor colorada, llueva o no llueva, siempre está mojada.

(La lengua)

Bolanza, bolanza, que oro tiene tripas, ni panza.

(La balanza)

Patatán está petrado con cien mil patatancito, como podría patatán con tantos patatancito.

(La granada)

Los caballito van para Francia, corren y corren y nunca se alcanzan.

(La devanadera)

Una vaquita negra se entió al mar, ni con logos, ni con cogas, nadie los puede sacar.

(La noche)

¿En qué se parece la mujer al cerro?

(En que tiene falda)

Un caballito que sube al cerro y baja todo su ganadito.

(El peine)

Espejito aluciente, pueblito de mala gente.

(Las avirpas)

En blancos paños nací, en verdes me cultivé y tanto fueron mis sufrimientos, que en amarillos me quedé.

(El membrillo)

Moeto lo duro en lo blando y lo do quedan edgando.

(Los años)

El apeltano tiene cuatro patas, ¿por que tres? el año tiene doce meses, ¿por que diez? la pe que no junta ba, ¿por que junta se con se?

(Un cordero de tres patas, diez pesos y barril no lleno de vino)

(28)

¿El mite y el saca y el conque le da y el dentre las piernas por cuanto lo da?

(El freno, montura, látigo y caballo).—

Adiós pastor de veinte ovejas. — No soy pastor de veinte ovejas, con vitas y vitas y la mitad de vitas, sería pastor de veinte ovejas, ¿cuántas ovejas tenía el pastor?

(8)

Sin mi no puede haber Dios, Papas, Cardenales si, pero Pontifices no. —

(La -O-)

¿Quién fue el que se mató en la cruz, por salvarnos a nosotros?

(El caballo)

Íta por un carrinito, enconté una muchachita, le levanté el sombrero y le apeté un tarillito.

(La sombrilla)

Antes que la madre nazca ya el hijo anda por la calle.

(La madre es la llama y el hijo es el humo)

Eulimari, tulimeno, el que hace la herida muere y el herido, queda vivo.

(La atija)

Soy pálida, seca y enjuta valgo poco y sin embargo mucho valgo, mucho gusto, soy para el hombre pucisca como el pan de cada día, soy su gusto y su alegría, le sirvo de perjuicio, soy el origen del vicio y a la noche la hago día. —

(La plata)

Bual es aquella que espera que algún día a de volver, ella es verde por afuera, pero se puede comer. —

(La pera)

Avila de la cordillera estaba un tonto gacho, tirando truenos por techos para voz que sos muchacho. —

(La tormenta)

Blando y peludo bueno para ti valga. —

(El pellón)

Blanca como la leche, negra como la pié, habla sin tener boca, anda sin tener pié. —

(La carta)

Capa sobre tapa corazón de vaca. —

(La empanada)



Un viejo que tiene barba y diente pero no de gente.

(El ajo)

Redondo, redondo como barril sin fondo.

(El anillo)

Sombrero, sobre sombrero, sombrero de rico paño, no me la adivina,
ni hasta el otro año.

(El repollo)

Un mozo, sombrero de carne, y con las rodillas para atrás y loca de
hueso.

(El gallo)

Una casita muy bien trabajada que ningún carpintero
la puede hacer solo Dios, con su gran poder.

(La nuez)

Una dama entró aquí, un galán entró con ella, ni se fue ni
se quedó, ni se supo más de ella.

(El tabaco)

Junto dos en un boricó, los dos andan a la par, uno anda
doce leguas y el otro una no más.

(El tufo)

Una casita bien techada, de madera bien labrada, cinco difun-
tos por fuera y una que los celebraba.

(El fuego)

¿En que se parece la aguja a la risa?

(En que se deshoja)

Para bailar me pongo la capa, porque sin capa no puedo
bailar, y para bailar me saco la capa, por que con capa
no puedo bailar.

(El trompo)

En un pantano, hay una vaca empantanada, no la pueden
sacar ni a balas, ni a lazo ni a balazos.

(El sol)

Mi papá tiene mucha plata y no la puede contar.

(Es la estrella)

Cuando tiene llora y cuando no tiene no llora.

(La sarten)

Pase por el agua y no me mojó, pase por el barro y no me emba-
ra. -
la sombra

Lo tengo una cuba, la mitad colorada y por la oulla blanco. -
(El hueso)

Lo meto zambullendo y lo saeo gotiando. -
(El balde)

To te puesté mi camisa limpia y planchada vos me la volví
tes sucia y ajada. -
(Al nacer no tenemos pecados y al morir sí)

Vi una casa trastornada por los cuatro vientos, doce leones tra-
sitantes y seis vivientes adentro. -

(Casa trastornada, es el mundo, los cuatro vientos es. N. E. S. y O.) (doce
leones, son los meses del año) y los seis vivientes son los seis días de la
semana). -

Éronja, toronja, minina, minina se para de tonto el que
no la advina.

(El tronjel)

Con el piquito pica y con el ojo tira. -
(La aguja)

Mi madre tiene una sábana que no la puede doblar. -
(La nube)

¿Que pájaro es el que tiene don?
(El moscardón)

Soy chiquita y derivalida, que solo Dios me vio, ando por
todo el mundo, advinen quien soy yo. -
(La mentura)

Cinco naranjas me dieron y me las dieron puetadas, cinco me
dieron en ellas y diez para que guardara. -
(Los mandamientos y los cinco sentidos)

En el mundo no lo hubo, en el cielo no se alló, Dios en ser
Dios no lo tubo y un hombre a Dios se la dió. -
(El bautismo)

El que lo hace, lo hace cantando, el que lo compra, lo compra
llorando, y el que lo goza no lo puede ver. -

(El constructor del cajón del muerto, los dolientes y el caucante). -

Meas de cien damas hermosas, vi en un instante nacer, encendidas
como rosas y al instante fenecer. -

(La leña)



Refranes

Me cache el toro. —

El lunes. —

Niño que no llora, no mama. —

Se le llovieron los libros. —

Perro que no anda, no encuentra hueso que rumiar. —

Buey lerdo bebe siempre el agua turbia. —

Donde reina amor, no se conoce error

Quien promete, en deuda se mete.

No quiero perro con encerro

Pescador que pesca un pez, pescador es. —

De las aguas mansas libreme Dios, que de las conentosas me libre yo. —

El amor y el melón, se conocen en el dor. —

Por el hilo se saca el ovillo. —

El hombre propone, y Dios dispone. —

Quien bucca el pelizco pence en él. —

Las paudes tienen oídos

En la casa del herrero cuchillo de palo. —

Del dicho al hecho hay gran trecho. —

A falta de pan buenas son tortas. —

El ojo del amo engorda el caballo. —

La codicia rompe el saco

El comer y el raecar todo es empezar

Nadie diga de esta agua no beberé

A palabras necias oídos sordos. —

Venir como anillo al dedo

Comar las de Villadiego. —

Quedarse a la luna de Valencia

Estar como el pez en el agua

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cal encima. —

Más vale el collar, que el perro. —

De la uarta al peitigo. —

Fue por lana y volvió traquilado. —

De la boca de una muchacha, salicindola tralafar, saco rienda
saco cincha y un cabesto para domar. —

(32)

Mendoza, Azules (Luján de Cuyo)

Escuela Nacional N° 66

Remitente — María Julia G. de Gutiérrez (Directora)

Los apellidos son conocidos por otras personas. —



Mendoza, Agosto (Luján de Cuyo)

Escuela Nacional N.º 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez (Dionisia)

~ Supersticiones ~

- 1) Cuando oíese gritar un lechuzo en los techos de una vivienda significa que alguno de sus moradores está próximo a morir. -
- 2) Si se sueña con dientes caídos es señal de que algún parente morirá. -
- 3) Cuando alguna gallina canta como gallo, alguno de la casa muere.
- 4) Si se rompe o cae algún objeto, sin que nadie lo toque, es señal de que vendrá una visita de lejos. -
- 5) Si un moscardón, revolotea la cabeza hay la creencia de que se recibirá una carta.
- 6) Si mariposas amarillas revolotean la cabeza, indica que se recibirá dinero. -
- 7) Los indios decían que la luna ^{luna}, en la forma indicada era indicio de tener agua y a la inversa no. -
- 8) Los que comen la papavilla de un animal, dicen que al día siguiente, volviendo de madrugada a la calle, se encontrarán un cuclillo. -
- 9) Si se siente una voz o un ruido fuerte, sin que nadie aparentemente lo produzca, se cree, es algún amigo o parente, que en los momentos de espirar, se despide de uno. -
- 10) Cuando en una estancia o rebaño nacen animales con más miembros que lo natural o más de una cabeza, significa que el ganado aumentará y cuando ocurre lo contrario, se cree que día a día disminuirá, hasta extinguirse totalmente. -
- 11) Cuando una persona que está enferma, delira porque le cambian la cabecera a los pies, es signo de que se aproxima al fatal desenlace.
- 12) Cuando se prepara una fuerte tempestad, hay la creencia, de que haciendo una cruz en el suelo, con ceniza y clavando un baclo en medio de ella, la tempestad no se desencadena y toma finalmente otra dirección. -
- 13) Para que se retiren pronto las visitas, se les tira un poco de sal debajo de la silla. -
- 14) También para el mismo efecto, se coloca la creola detrás de la puerta. -

(34)

- 16) Al atravesarse una gorra por un camino, es señal de que las diligencias que a uno le llevan, fracasan o en su defecto, le ocurrirá un percance. —
- 17) En día martes, no te cases ni te embarques. —
- 18) Cuando se ve un sacerdote por la espalda, significa que nos irá mal, pero si inmediatamente se ve un caballo blanco, quedará lo mismo desvestido. —
- 19) Cuando en una finca se ve un vilón, éste no debe matarse, porque si así se hiciera, traerá como consecuencia, la ruina de la finca y de su propietario. —
- 20) En una reunión, el que entra a formar número tres, quiere decir, que morirá primero que los restantes. —
- 21) Si se sueña con un número cualquiera, es probable que el mismo salga con el premio mayor en la lotería. —
- 22) Si al andar en el cementerio se nos hunde un pie en la tierra, quiere decir que la tumba nos llama. —
- 23) Si ha muerto alguno y su cuerpo no se endurece, significa que éste se llevará a otro de la casa. —
- 24) Para curar verrugas, se le corta pelo o hilachas de la ropa que lleva puesta la persona atacada por ellas, sin que ésta se dé cuenta y se entierran las mismas en un lugar húmedo, las que al descomponerse o podrirse, dichas verrugas se caen. —
- 25) Si en un sitio aparecen hormigas y quieren hacerles desaparecer, se retan y demandan y simultáneamente se les impone pago de horas para que se retiren y al cabo de algunos minutos comienzan que obedecen a dicha instancia. —
- 26) Donde se quiebra un espejo, se muere un niño. —
- 27) Los que tienen locio suelen curarse de él totalmente, diciendo durante un mes o más a la hora de ponerse el sol, lo siguiente: buenas tardes señor cotito, como está, como le va; que está haciendo aquí que no se va? (Esto se repite tres veces). —
- 28) Hay la creencia que un orzuelo desaparece regalándolo, en la siguiente forma: la persona enferma debe estar en ayunas y si es mujer debe regalárselo a un hombre y éste a una mujer diciéndole (sin que ella o él se den cuenta) mírate tome este orzuelo, para que lo luzca en mi nombre. — (Se repite tres veces). —

Los comensales que se santiguan puramente humedeciendo los dedos, en el vino que accidentalmente se desparraja en la mesa, experimentarán alegría. —

FIN

Aguero (Cuján de Cuyo), Septiembre 13 de 1921

María Julia G. de Gutiérrez
Directora



FOJA EN

BLANCO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

63

LUJÁN DE CUYO

Maestro MARÍA JULIA G. DE GUTIÉRREZ Escuela N° 66

Fojas 8

2° ENVIÓ

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Aguelo - Luján de Cuyo

Escuela Nacional N.º 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez

Narrador - Vicente Gil I. De 35 años de edad

Es conocida por otras personas -

Las trillas



Primitivamente servíanse los agricultores para labrar y remover la tierra de arados contruicidos de madera, lo que aún pueden verse en algunos viejos establecimientos agrícolas pero ya en desuso. Con estos arados preparaban la tierra para la sementera de trigo cuando éste había salido y naturalmente una vez que se operaba su total madurez, era segado con una hoz y simultáneamente en gavillado para luego ser recogido en cueros de vacuno el que era arrastrado a cincha de caballo y conducido a la parva, la que a veces por la cantidad de trigo alcanzaba extraordinario empuje y altura y a pesar de isto y ser generalmente niños los conductores del caballo destinado a arrosstrar los cueros repletos de trigo, tenían que encaramarse a la cima de la parva para descargar a aquellos.

La parva tenía forma redonda en su base y paulatinamente iba cambiando hasta darle una figura cónica. Hecho isto se daba por concluida la emparvadura y luego se hacía distante unos cuatro metros del perímetro de la parva un cercado con gruesos cordelos fabricados de esin, sostenidos en postes colocados de exprofeso y en cuyo interior, después de esparcir una buena capa de trigo, echábanse las yeguas salvajes en número de cincuenta, cuyo número variaba según la capacidad de la era, las que constantemente castigadas y alentadas animosamente en voces especiales por los infatigables corredores, iban aumentando progresivamente su carrera hasta tomar un grado de rapidez increíble. Estas yeguas eran relevadas por otra manada y así sucesivamente hasta la conclusión de la trilla. A esta altura de la faena se acostumbraba festejar el final de la trilla con obsequio a operarios, curiosos y acomodados con substanciosas y picantes empanadas y soculenta cazuela, mucho vino y como postre una exquisita preparación llamada "májar blanco" al que

se servía conjuntamente con un preparado de chito, de masa con huevo y abundante arroke, todo lo que era saboreado expresivamente por los comensales. -

Acto continuo el gauchaje habituala poner de relieve sus proezas en la doma de potros, destreza y acierto en el manejo del lazo y la boleadora y generalmente seguíanse en la misma era y a la intemperie una ininterrumpida farra en que el incesante guitarrista y cantor, a menudo tenía que repetir la cueca y el gato. -

María Julia G. de Gutiérrez

Aguilo - Luján de Cuyo

Escuela Nacional N.º 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez

Narrador - Gerardo E. Gutiérrez C. - De 39 años de edad -

Festejos campesinos de cumpleaños -

Era costumbre cuando se sabía con firmeza el cumpleaños de alguna persona amiga principalmente aquellas cuyos nombres coincidían con las fechas de las tradicionales festividades de San Pedro, San Juan, San Pablo, Santa Rosa, etc., y máxime si éste o ésta tenía niñas en la casa, invitábase dos o más noctívagos, montaban entre dos un jamelgo si no tenían más, llevando consigo una damajuana de vino y una guitarra y dirigíanse al rancho de aquella persona y por cierto ensayando y entonando la estridente serenata y "cogollo" final conque ambos debían prorrumpir a su llegada al pueblado rancho sin apearse del caballo. -

El festejado al oír descollar entre las coplas cantadas su nombre, salía al encuentro de los visitantes radiante de alegría y después de los apretones de manos era obsequiado con vino, sirviéndose de la misma damajuana y a las insistentes y expresivas insinuaciones del dueño de casa, apeábanse del caballo, el que ataban a algún poste del rancho y luego pasaban a su interior encontrando al resto de las personas, contaminadas de alegría e inclusive a las mocetonas y en manifiesta actitud de iniciar la farra. -

Poco después (después) invitábase a participar de la inevitable caquelada e improvisada demostración a otras personas amigas y ya el baile empezábase con huos, las tonadas sucedíanse una a la otra, los cohetes disparábanse en forma infernal y los excesos a que los inducía el abuso del vino manifestábase en diversas maneras y en la algazara que formaban particularizábanse los gritos destemplados y penetrantes conque el embriagado exterioriza su estado y las riñas que lógicamente provoca esta situación de inconciencia y confusión. -

Estas diversiones, no obstante, con una conclusion desagrada-
gradable, duraba comunmente toda la noche. -

Maria Julia G. de Gutierrez

41
3

Argelo - Luján de Cuyo

Escuela Nacional N.º 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez

Narradora - Ignacia C. de Gutiérrez - De 56 años de edad -

Es conocida por otras personas



Las comilonas

Hasta no hace muchos años eran muy comunes los paseos, excursiones, malones y reuniones populares atraídas por el estimulante vino y asado de ternera "con eueo", costumbre que ya va desapareciendo.

La ternera una vez muerta era despojada de sus vísceras y luego se aproximaba a la fogata del lado del eueo hasta chamuscar enteramente sus pelos y finalmente acondicionada en asadores especiales y puesta a la hoguera sevarios los condimentos necesarios en los que predominaba el picante aji, dábse una y otra vuelta, manteniendo el lado de la carne mas tiempo a la acción de las brasas y así fácilmente hacíase un plato apetecible de mucho jugo y sabor agradable.

Estos paseos y comilonas invariablemente eran amenizados con música de guitarra y cantos criollos a dos voces, cuyas modulaciones, acompañado y entusiasta acompañamiento de la guitarra, constituía para los oyentes un momento de verdadera distracción y extenso deleite.

María Julia G. de Gutiérrez

Agrelo — Luján de Cuyo —

Escuela Nacional N.º 66

Remitente — María Julia G. de Gutiérrez

El juego a descubrir es conocido por otras personas

— Juego de prenda —

Al cordero

Este juego consiste en que todas las personas que han de participar de él han de atribuirse un nombre que coincida con los que determinan partes exteriores e interiores del cuerpo de un cordero. — Así que el llamado a dirigir el juego debe adoptar el nombre de cabeza, un segundo debe ser la cola, otra la pata, aquel el cuero y así hasta que todos representen nombres y hasta algunos que el lector descubrirá, feos por cierto.

Ahora la cabeza inicia el juego generalmente con una ocurrencia de alcance malicioso, como por ejemplo, me duele, pica la cabeza, que la tiene calva, que tiene mucho pelo, que la tiene caliente etc. etc. y todos a su vez deben relacionar su nombre supuesto con aquella conclusión que se inició la cabeza y decir me duele, pica, etc. etc. la panza... etc. etc. y naturalmente que esto llega a ciertos momentos en que la risa no puede soportarse y entonces deben entregar prendas todos los que se ríen.

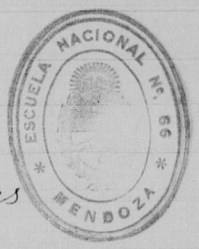
El juego sigue curso análogo, hasta abarcar principalmente todos aquellos nombres, cuya tendencia picaresca provoque la risa hasta la persona menos propensa a ello. —

Para la recuperación de las prendas, sus respectivos dueños, son sometidos puramente a penitencias como ir a la verlina, remedar el canto del gallo, buscar novio a la antigua y moderna, poner las cuatro patas en la pared, (se refiere a poner las patas de la silla en la pared y muchos lo ignoran y hacen figuras ridículas), servir de ecuatorio, recitar versos amorosos, cantar llorando, bailar, maullar como gato, saltar como zapeo, hacer el testamento ciego y otras tantas penitencias que hábilmente fraguan las jugadoras y jugadores a fin de distraerse mayormente a expensas de los penitentes. —

María Julia G. de Gutiérrez



Aguelo - Luján de Cuyo -
 Escuela Nacional N.º 66
 Remitente - María Julia G. de Gutiérrez
 Narrador



La narración es conocida por otras personas

Oratorio

Como a doscientos metros al Sur de la casa escuela existe un oratorio relativamente amplio de propiedad particular de la Señora Mercedes M. vda. de Suarez, donde periódicamente se realizan todos los actos propios de una iglesia y a los que concurren los fieles de la localidad.

En una pieza interior del oratorio, separada del exterior por una muralla, existe un sepulcro, constituido en su parte superior y parte superficial cerrada con una barra de mármol con inscripciones, el que guarda los restos de Don Francisco Suarez, esposo de la Sra. dueña del oratorio, fallecido en 1909 aproximadamente, hombre de posición social definida, poseedor de una buena fortuna, muy honesto y religioso en grado sumo.

Determinadas personas en antecedentes del hecho, han difundido una serie de historias relacionadas con el muerto aludido, de que los asusta porque quizás no se han confesado a tiempo, no fueron a la iglesia, no oran como debieron si otras causas análogas, el que aparece en este lugar generalmente después de medianoche, ya en forma de un enorme chivato negro, de un par de una chancha calzando alpargatas, etc., etc. e instantáneamente desaparece.

Muchos de los niños asistentes a esta escuela se abstienen en lo posible de pasar por este lugar en las horas de la noche y cuando lo hacen, se privan de mirar hacia tal punto y con toda precaución y pánico se alejan antes de que la aparición se les presente.

María Julia G. de Gutiérrez

Aguelo - Luján de Cuyo -

Escuela Nacional N: 66

Remitente - María Julia G. de Gutiérrez

La narración es conocida por otras personas

Cueva del viejo



En un paraje denominado Lurhunta, próximo a esta localidad donde se encuentran los baños del mismo nombre situados en las riberas del río Mendoza y como a dos kms. hacia el naciente, en un río seco por el que desembocan los aluvios de las serranías inmediatas al río Mendoza cuando llueve, en un costado de aquel y muy a orillas de este, describese una amplia caverna, la que se conoce vulgarmente con el nombre de Cueva del viejo.

Dicen que allí por el año 1900 a 1903 aproximadamente, habitaba allí un viejo, que seguía el trato de las perennas sin familia y sin más acompañante que un burro y un perro y que se alimentaba generalmente de la caza y de pecados que extraía del río. -

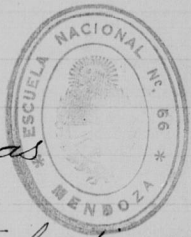
María Julia G. de Gutiérrez

Aguilo — Luján de Cuyo

Escuela Nacional N.º 66

Remitente — María Julia G. de Gutiérrez

La narración es conocida por otras personas



El fogón

Era costumbre tradicional festejar anualmente los días 24, 29, 30 de Junio, festividades religiosas de San Juan, San Pedro, San Pablo, respectivamente, con una gran fogata de extraordinarias dimensiones y conocida con el nombre de "Fogón".

En pleno centro de la calle, frente a las viviendas, introducía se en la tierra, un poco y verticalmente, una varilla de madera como de unos cinco metros de largo y a su alrededor hacían base hasta formar un promontorio de figura cónica, hierbas secas y especialmente caña verde y otros que al inflamarse, produjeron fuertes detonaciones.

Cuando se obscurecía totalmente, congregábase en entusiasta tumulto, rodeando el fogón, los moradores de aquellas viviendas, prendíanle fuego al mismo y una vez que las llamas propagábanse rápidamente destruyéndose el montículo y ocasionando las siguientes explosiones porque a veces hasta cohetes le echaban, instantáneamente, todas las personas a la vez y a grandes voces, vivaban a los santos susodichos.

Los jinetes que accidentalmente iban de paso por la calle, mirados a veces en briosos corceles, gustaban hacer saltar a estos sobre aquellas llamas cruzándolas en vertiginosa carrera y gritaban a su vez, como los allí reunidos y que admiraban satisfechos esta hazaña.

María Julia G. de Gutiérrez

Escuela Nacional N° 66
de Ajielo — Nota: N° 43 —
Luján de Cuyo, Octubre 24 de 1931
Señor

Abraham J. Jofé

Inspector Interventor.

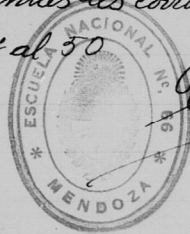
De acuerdo al pedido que se me hace en Nota N° de fecha 5 del corriente, remítale detalles que he podido recoger relacionados con los temas que la aludida nota especifica y que no son tan amplios como hubiera deseado enviarlos, a causa de haber recibido la nota con un considerable retardo.

Los datos recogidos y cada tema por separado, van en hojas numeradas y como para ser agregadas (si es que ello corresponde) a los primeros apuntes folclóricos enviados en primera oportunidad, por la suscrita. —

Saludo a Ud. muy atte.

María Julia G. de Gutiérrez

Nota: A las fojas adjuntas les corresponde la numeración correlativa del 37 al 50.



Vale